

no 22

U/Bc LEG 13-2 nº1037

HTCA



5>0 0 0 0 5 4 4 6 6 4

UVA. BFSC. LEG. 13-2 nº1037

Leg 13 paquete 2 — 21

22

El Dique Crítico

1037

contra las irrupciones del nuevo

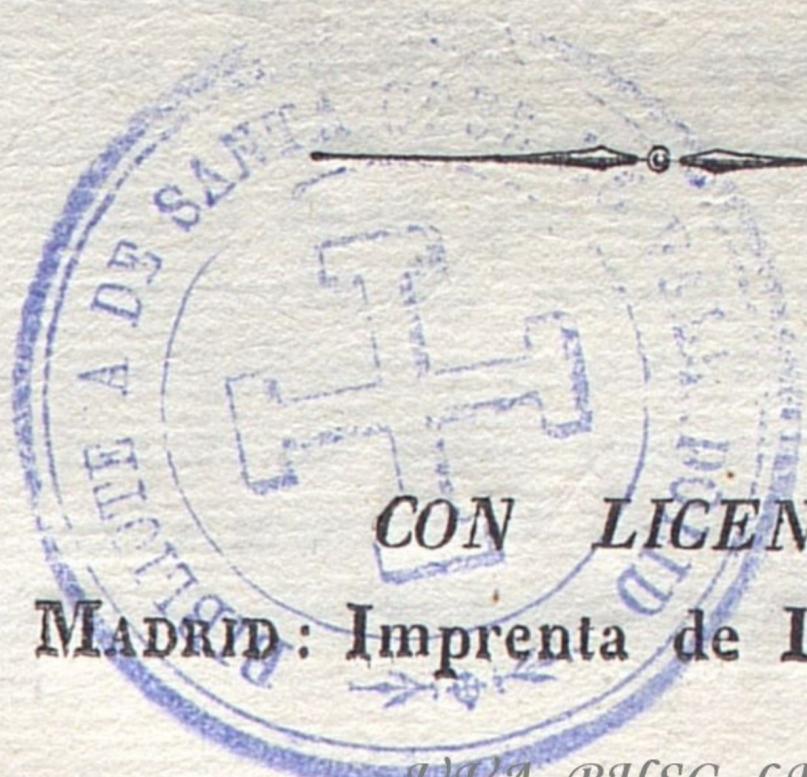
TORRENTE;

Ó SEA

*Fe de erratas á la Geografía
universal física, política é histórica
que se está publicando.*

Por un discípulo

DE CLAUDIO TOLOMEO.



CON LICENCIA.

MADRID: Imprenta de D. E. A. 1827.



*Vicinam ut radi dabitur tibi cernere barbam,
Tunc propera lymphis tingere, amice, tuam.*

EL PROFANO.

Que es un gran desatino
El no mojar su barba,
Viendo pelar la barba del vecino.

Apenas salieron á luz los primeros tomos del Diccionario geográfico de don Sebastian Miñano, cuando cátafe á los críticos declamando contra los multiplicados defectos y crasísimos errores de tan decantada obra: hételos esgrimiendo el azote del ridículo en sus *Observaciones y Fraternas* contra los borrones que han manchado la fama literaria del señor Doctor, y que desacreditarian la literatura española, si los extranjeros y patricios no se persuadieran de que el autor de tan gigantesca empresa es acaso el menos á propósito para llevarla á cabo, si bien el único que ha osado temerariamente acometerla. El público muestra curiosidad en la contienda y se interesa en la disputa geográfica de un modo que hace demostrable, que si no es general el gusto á la geografía, no faltan en España apasionados á esta hermosa

:

ciencia. El Dicionarista se amohina al ver probada su falta de conocimientos en la materia, y el lector desconfia de encontrar la verdad entre tantas inexactitudes. Se presenta la cuestion bajo diferentes aspectos, y siempre el señor Doctor se dá por vencido. Sus mas apasionados y afectos se ven precisados á confesar que la obra es inmadura, precipitada, y fuera de los alcances de un solo hombre; y este es el mayor favor que pueden dispensar á su amigo.

En tal estado se hallaban las cosas el dia 7 de agosto último, y los críticos se señoreaban á su placer como dueños del campo; cuando en este dia aciago (que martes habia de ser) se anunció con la gaceta de Madrid la descubierta de un refuerzo que venia al vencido. Don Mariano Torrente se presentó *el segundo en la arena* enarbolando el estandarte de su *Geografía universal física, política é histórica*. Era de creer que el nuevo combatiente viniese armado á la romana, en términos que no le alcanzasen los fuegos de los críticos. Asi lo exigian las circunstancias; pero el Prospecto y el Proemio hicieron recelar al público. Aquello de *Prospecto de suscripcion á una obra*, les recordó á muchos otro papel titulado *Prospecto de suscripcion á un diccionario*. ¿Si tendrá algun parentesco, decian, don Diccionario con doña Obra? Aquel era hijo de un tal *Universal*, y esta se llama *Universal* de apellido, ó por mote. Aquel se decia *original*, y

esta es tan *original* como aquel. El Diccionario era *único en su clase*, y la obra es también *única* en la suya (1). ¿Y los elogios que se prodigan al celo literario del diccionarista? Malo con M grande. Quien forma buen juicio del diccionario del señor Miñano, no es capaz de hacer mucho más. Sin embargo, esperamos que salga la obra, decían los mas moderados, que bajo de una mala capa suele haber un buen escritor. ¿Qué se puede esperar? replicaban otros menos sufridos. Es muy comun que anuncios pomposos y bien engalanados sean los precursores de una obra pésima; pero un prospecto mal hilvanado y andrajoso, pocas veces es seguido de un libro regular. En estas reflexiones fueron y vinieron dias, hasta que llegó el deseado de recibir la primera entrega. Mil gracias doy á Dios y á la Justicia que nos han permitido ver este fruto de los viages del señor Torrente.

Puesta en paralelo la Geografía universal con la obra del presbítero Miñano, se nota que en la primera son las faltas de dimensiones colosales respecto de la pequeñez del plan, que llega á ser mezquino é ignoble. En la segunda hay mayor número de errores, mas contrariedades; pero mas gallardía en el proyecto, mas atrevimiento. El Diccionarista

(1) Proemio, pág. 3, lín. 17 y 18.

se arrojó á una empresa que hiciera temblar al mas osado: descende á pormenores puramente topográficos. El Geógrafo universal ha limitado su plan á un ligero compendio de geografía general, donde no se tocan sino principios comunes; y ha podido consultar infinitos modelos de este género, y aun *copiarlos*. En una palabra, el señor Miñano ha querido hacer lo que no era posible; y el señor Torrente no ha hecho lo que era facilísimo. ¿Y quién se persuadirá que escribiendo don Mariano en la ocasion referida, y escribiendo nada mas que unos *compendiados apuntes*, no habia de tener bien sentada su baza? ¿Quién sería capaz de salir á la palestra crítica incidiendo en los errores contra que se declama? Pues

*Tú lo quisiste ,
Tú te lo ten.*

La ortografía es una de las cosas que á primera vista llaman la atencion en la obra de don Mariano Torrente. Parece que su autor ha sido discípulo del cojo de Villaornate, segun la aversion que tiene á la Y griega, pues no la usa sino para las cosas mas necesarias. Los nombres extranjeros los españoliza tan graciosamente, que no los conoceria la madre que los parió: v. gr. *Vosgas* por Vosges, *Chalons sobre el Marna* por Chalons sur Marne, *Aix la Chapela* por Aix-la-Chapelle, &c. Mas estas faltas son *peccata minuta* para las que tenemos que examinar, aunque ligeramente.

I. GEOGRAFÍA ASTRONÓMICA.

La descripción de la tierra jamás se hubiera acercado á la exactitud sin los auxilios que el astrónomo ha prestado al geógrafo. Las investigaciones del célebre Gosselin (1) hacen ver la causa de los pocos progresos de la geografía entre los griegos; porque, si se exceptúa á Pitheas, ninguno vemos que se dedicase á la parte astronómica como lo hicieron sus maestros los egipcios. Eratóstenes, que hacía pasar su quinto paralelo por el cabo *Sacrum* (hoy de san Vicente en Algarve) y por *Issus* (cerca de Alejandreta) se equivocó $1^{\circ} 22' 52''$ en la distancia de estos dos puntos; y desde el mismo cabo *Sacrum* á la embocadura del Ganges llegó su error á $26^{\circ} 43' 49''$. El mapa itinerario de Pentinger, construido en tiempo de Teodosio el Grande, demuestra que entre los romanos también estuvo descuidada la geografía astronómica. Y en nuestros días ¿no vemos inutilizados infinitos trabajos por igual causa? El atlas de España que debemos al laborioso don Tomás Lopez habría inmortalizado su nombre, y enriquecido á la nación, si á su celo geográfico hubiera reunido el conocimiento de la sublime astronomía. No hay que dudarlo, los principios astronómicos y matemáticos aplicados á la geografía

(1) Geographie des Grecs analysée.

son los que la constituyen una verdadera ciencia. La parte política y la histórica forman una narracion árida, variable y pueril, en que la memoria tiene mas parte que el entendimiento. ¿Y qué aprecio hará el señor Torrente de la astronomía, cuando titula su obra *Geografía universal física, política é histórica*? Se dirá que aunque no cita en el título la parte astronómica, trata de ella en la introduccion; pero veamos lo que dice en las cuatro hojas que comprende.

Empieza declamando contra los muchos errores de los antiguos sobre la figura de la tierra, y resuelve que los descubrimientos modernos la han fijado de un modo indudable de forma *esférica*. ¿Si sabrá el señor Geógrafo que no es lo mismo esfera que esferoide, y que el ege de los polos difiere en $\frac{1}{32}$ del ege del ecuador? La figura de la tierra no ha podido fijarse con exactitud sino comparando la correspondencia de puntos de su superficie con puntos del cielo. Si en toda la superficie terrestre se hallase la misma estension por cada grado celeste, se concluiría que era una esfera perfecta; pero operaciones egecutadas sobre el ecuador y sobre el círculo polar han hecho ver que la curvatura de la tierra es mas considerable hácia el ecuador, y mas achatada á medida que nos alejamos de este círculo; y por consiguiente que para variar en latitud un grado celeste, se necesita andar menos cerca de la línea que junto al polo. Fal-

9
tando esta base no pueden hacerse aplicaciones de la astronomía á la geografía, ni decirse una palabra con acierto. El señor Torrente ha edificado una obra ruिनosa, careciendo como carece de esta piedra fundamental.

Por no *internarse en materias intrincadas*, á las seis líneas deja de hablar astronómicamente, y pasa á *definir los puntos que componen la geografía*, que así llama á la esfera artificial. Ya se ve, es mas facil tratar de una máquina inventada para esplicar la situacion y movimientos de los cuerpos celestes, que hablar científicamente de estos mismos cuerpos y movimientos, de sus causas y efectos. Nos define la esfera *una máquina redonda* (sin duda para distinguirla de las esferas de cuatro esquinas que ha visto en sus largos viages) *que tiene en el centro un globo* (tambien será redondo) *que representa la tierra*. La esfera de que se trata no está construida segun el sistema de Copérnico; pues en tal caso el globo del centro representaria el sol. Periféria dice que es *un círculo que está alrededor*: ege *una línea inmoble* (como si las líneas tuvieran movimiento): horizonte *un listoncito de madera*, y que el meridiano *tiene 360 círculos que cruzan el ecuador*. En esto ha querido espresar que hay 360 meridianos; pero tambien es falso, porque los meridianos son tantos como puntos matemáticos tiene el ecuador ó la circunferencia del globo: de suerte que suponiendo esta de 7.200 leguas de 200 pies cada una,

y teniendo cada pie 12 pulgadas, la pulgada 12 líneas, y la línea 12 puntos, resultan en buena cuenta 248.832 millones de meridianos. Luego el señor Viagero se ha equivocado en 248.831.999.640 meridianos; y de esta cantidad no rebajaré el negro de una uña.

Otro error astronómico comete cuando dice que los polos de la eclíptica distan de los del mundo $23^{\circ} 30'$. La oblicuidad de la eclíptica es una de las cosas que deben fijarse con exactitud, ya porque no es constante, ya porque su conocimiento interesa para señalar las épocas de los solsticios, el día mayor y menor, la diferencia del tiempo medio y verdadero, la precesion de los equinocios, y otros principios fundamentales de la geografía astronómica. En tiempo de Eratósthenes se apreciaba esta oblicuidad en $23^{\circ} 51' 15''$, y el famoso La-Lande la ha valuado modernamente en $23^{\circ} 27' 58''$; pero nuestro don Mariano no es tan escrupuloso que se pare en estos pelillos.

La tabla de los climas con que nos ocupa mas de media página, sobre no tener aplicacion ni uso en el dia, está torpemente copiada de la que trae Florez en su *Clave geográfica*. Digo torpemente copiada, porque debiendo disminuir la anchura de los climas á medida que las latitudes son mayores, da al clima XIV. $1^{\circ} 49'$ de anchura, no habiendo dado al XIII. mas que $1^{\circ} 3'$, siendo asi que habia de tener $1\frac{1}{4}'$ mas que aquel.

Oigamos como define la longitud y latitud. Son las voces por las que se espresan las dimensiones del globo. Todos los cuerpos tienen estas dimensiones, porque todos tienen largo y ancho. Mas ya lo va á esplicar mejor. La longitud de un lugar, dice, es su distancia del primer meridiano, *mediante círculos paralelos á él*. Si el señor Torrente escribiera de geometría, no dudo que encontraria la cuadratura del círculo, porque no es menos gracia hacer paralelos entre sí á los meridianos. Si estos círculos son tirados *de abajo arriba*, ó viceversa, allá se las haya con los geógrafos de la Nueva Zelanda.

¿Qué es primer meridiano? Es, dice nuestro autor, un círculo *imaginario, peculiar y arbitrario*. Qué buenos consonantes para un poeta: imaginario, arbitrario, estrafalarío, tiempo vario. Añade que *los ingleses se valen del meridiano de Londres*; pero los que yo he consultado se refieren generalmente al meridiano de Greenwich, donde tienen su principal observatorio. El señor Viagero habrá visto lo que no vemos los demas, pues sabe *el nuevo aspecto que el genio ha dado á la creacion* (1).

Dice asimismo que los habitantes de la tierra se dividen en *ascios, anfiscios, &c.* Es necesario dar la razon de estas divisiones que

(1) Proemio, pág. 1. lín. 4.

son *las sombras*; porque hablando general y absolutamente, los habitantes se dividen en machos y hembras, gigantes y pigmeos, sabios y necios, jóvenes y viejos, &c. La division de que se trata no tiene uso en la geografía moderna (solo puede servir para la inteligencia de los autores antiguos), pues sabida la latitud de un lugar se conoce la posicion de la esfera, la máxima y mínima duracion del sol sobre el horizonte, la de los crepúsculos, la direccion de las sombras en las respectivas estaciones, los astros que jamas se ven, y cuáles no se ocultan, y se esplican los demas fenómenos consiguientes á su posicion astronómica. Pero esto lo sabe quien lo sabe, y vamos anduviendo.

II. GEOGRAFÍA FÍSICA.

La física es tambien ciencia auxiliar de la geografía. A ella debe el geógrafo el conocimiento de los grandes laboratorios de la madre tierra y de la atmósfera: por ella conoce las causas de los trastornos que continuamente experimenta el globo, y de los fenómenos y meteoros que suceden en el aire. Nuestro autor ha descuidado en su obra esta parte esencial de la geografía; y en lo que ligerísimamente dice, comete demasiados errores. Probémoslo.

La division del Océano en *oriental, meridional, occidental y septentrional* es la mas

vaga y bárbara de cuantas se han discurrido. Lo que es occidental respecto de Europa y África, es oriental de la América; y lo que es occidental de esta última, está al oriente de la Oceanía y del Asia. La division mas natural y generalmente adoptada de los mares esternos es: en *Grande Océano*, *Océano Atlántico*, *Océano Reunido*, y *Océano Glacial*. Los dos primeros se subdividen por los trópicos en *austral*, *ecuatorial* y *boreal*, y el último en *ártico* y *antártico*. Las demas subdivisiones toman el nombre de las costas que bañan. Si el señor Geógrafo hubiera tenido presente la *Division et nomenclature hydrographiques* de Fleurieu, hablaria con mas exactitud en este lugar y en los siguientes.

A la cabeza de los nombres pertenecientes á las aguas estan *seno* y *golfo*, distinguiéndose éste de aquél en ser *mas grande y ovalado*. Segun esta definicion debe inferir el mas zoquete que el golfo de Salónica y el de Taranto son mayores que el seno Arábigo y el seno Mejicano; y que el golfo de las Damas es ovalado como punta de colchon. Sepa don Mariano que en la nomenclatura hidrográfica se hallan confundidas estas dos voces (1), y que los modernos han convertido en *golfo* el *sinus* de los latinos. Sepa tambien que por falta de orden y método se han confundido

(1) El diccionario de la lengua dice asi: *Seno: geografia: lo mismo que golfo.*

igualmente los nombres de *mar* y de *lago* con los de *golfo*, *bahía* y *seno*. El Ladoga es mayor que el mar de Aral y que el mar de Campos: la bahía de Baffin es muchas veces mayor que el golfo Pérsico y que el mar de Marmara; y el espacio comprendido entre las Antillas y el continente de América ha tenido á la vez los nombres de seno Mejicano, golfo Mejicano y mar de Cortés. Estas variaciones supongo que las traerá la geografía universal cuando trate de *todas las fases de la última revolucion de la América española* (1).

La *bahía* se define *la playa del mar dentro de un puerto*, y es cabalmente lo contrario. Bahía es mayor que puerto, y lejos de estar dentro de él, puede contener uno, dos ó mas puertos, como sucede en la bahía de Cadiz, en la que estan el puerto de esta ciudad, el de santa María y Puerto Real. Y eso que la bahía de Cadiz no merece compararse en estension con la bahía Botánica, la bahía de Hudson, &c.

Barra dice ser *aquella línea en que la bahía tiene algun banco*. De aqui parece inferirse que no hay barras sino en las bahías, lo que no es exacto. Barra es un banco prolongado de arena, que forman las agitaciones del mar ó el acarreo de los rios; por lo que casi todos las tienen á su embocadura. Cuan-

(1) Proemio, pág. 3, lín. 14.

do estas masas de arena son de mucha estension se llaman simplemente *bancos*.

No es mas exacta la definicion del *canal*. Dice asi: *es un estrecho entre dos islas, ó entre islas y tierra firme. Yo añadiría ó entre penínsulas ó entre continentes*, porque el de Constantinopla no está en los dos primeros casos. El señor Geógrafo confunde los canales con los estrechos, siendo dos cosas diferentes. El canal es un estrecho prolongado, y el estrecho es el punto mas angosto entre dos cabos ó costas. Para el estrecho basta que haya una angostura terminada por dos puntos opuestos de las costas; para formar canal se necesita una línea de puntos de cada lado. De aqui nace que en un canal puede haber varios estrechos; pero no todos los estrechos estan en canales. El punto mas angosto del canal de la Manga forma el estrecho de Calais; y sería cambiar los frenos llamar al primero estrecho de la Manga, y al segundo *canal de Dover á Calais*, como lo hace don Mariano en la pág. 55, año 1785 de las tablas cronológicas.

El *muelle* se supone construido *para cargar y descargar las mercancías con mas comodidad*; pero tiene otros objetos y ventajas. 1.^a Defender el puerto de la accion de las olas y de los vientos para que los buques puedan estar con seguridad. 2.^a Proporcionar fondo á las embarcaciones mayores que no pueden acercarse á la costa. 3.^a Evitar que las agitaciones del mar arrojen las arenas al puerto,

y disminuyendo su fondo, impidan la entrada á los buques. 4.^a Defender militarmente la costa por medio de baterías y puntos fortificados. 5.^a Dar una situacion mas ventajosa á los fanáles, á fin de que se descubran mas puntos del mar. Luego el muelle no solo proporciona comodidad, sino que tambien da al puerto seguridad, estabilidad, y otras ventajas á los navegantes.

Del *itsmo* se dice lo siguiente: *sirve para pasar de un continente á otro.* Consecuencia que yo saco de este principio: la Moréa y la Criméa son continentes, puesto que se comunican con tierra firme por medio de los itsmos de Corinto y de Precóp. Los itsmos unen los continentes, pero unen tambien continentes y penínsulas. Puede haber itsmo sin península, pero no península sin itsmo.

La definicion que se da del *promontorio* es la que corresponde al nombre genérico *cabo*. Toda entrada de la costa hácia el mar se llama *cabo* en general; si esta tierra que se avanza es elevada ó montañosa, toma el nombre de *promontorio*, y el de *punta* cuando remata en ángulo mas ó menos agudo.

Bajo el título de *vientos* habla el señor Torrente del aire atmosférico, pero no de sus diferentes direcciones segun las latitudes, las estaciones y localidades, ni de sus varios grados de velocidad que lo caracterizan de suave, fuerte, impetuoso, uracan, &c. Aun considerado como un fluido que rodea nuestro pla-

meta, no lo da á conocer físicamente, ni indica los multiplicados metéoros y fenómenos que suceden en él por la alteracion ó descomposicion de los fluidos aeriformes que lo componen. Tampoco trata de los diferentes grados de densidad que tiene á determinadas alturas, del término de la vegetacion y region de las nieves perpétuas, cuyo elipsóide es mucho mas aplastado que el de la tierra. A bien que presenta un fenómeno desconocido de los físicos, y es, que el aire *se enrarece con el frio*. ¿Qué llamará condensar mi Viagero?

El mismo silencio se nota en el artículo *corrientes*. Solo habla de tres particulares, omitiendo las ecuatoriales y polares, que son las generales y de donde dimanar las demas subalternas, modificadas por los vientos, por las sinuosidades de las costas, por los deshielos de los mares glaciales, y por otras causas, cuyo exámen es del mayor interes para la navegacion. Las direcciones tan singulares y á veces encontradas de las aguas, y los diferentes grados de velocidad con que caminan, presentan todavia algunos arcanos que deben llamar la atencion del geógrafo. Todas estas cuestiones de geografía física merecian mas detencion y preferencia que las que ofrece el señor Torrente en su obra; porque desengañémonos (no me cansaré de repetirlo), la parte físico-matemática es el alma de nuestra ciencia. La pesada enumeracion de ciudades, rios, montañas y demas objetos puede apren-

derla un niño, un papagayo; pero no sabrán calcular la hora á que pasa el sol por un meridiano dado, ni alcanzarán las causas que influyen en la diferente temperatura de países de África y de la América meridional á iguales latitudes, careciendo del conocimiento de la geografía astronómica y física. Los que vean el vacío que tiene la obra del señor Torrente en tan importante ramo, poco tendrán que esforzarse para juzgar de su mérito. Quien ha errado en los principios fundamentales, ¿qué podrá decir que sea acertado? No obstante, veamos iguales faltas en otras materias.

III. CRONOLOGÍA.

Es de admirar cómo el señor Torrente se ha metido *hospite insalutato* en el caos de la cronología, sin conocer las dificultades que han producido en esta ciencia las diferentes eras ó modos de contar de cada nacion, la falta de noticias de las primeras monarquías del mundo, la semejanza é identidad de nombres de los antiguos patriarcas y príncipes, y la discordancia de los autores, aun en los sucesos mas principales. *Mæslinus*, que consumió su vida en este estudio, asegura haber visto 132 sistemas diferentes: y entre mas de cien opiniones que consultó don Isidoro Ortiz Gallardo y Villarroel halló una diferencia de 3428 años sobre la época de la creacion del mundo. El nacimiento de Jesucristo, otra de

las épocas mas interesantes y controvertidas, ofrece casi igual variedad.

Naason la fija el año		
del mundo.	3707	} <i>Diferenc. maxima</i> 3277 años.
Arias Montano el de.	3849	
Usuard.	4000	
Orígenes.	4830	
San Isidoro de Sevilla.	5196	
Clemente Alejandrino.	5624	
D. Alonso el Sábio. . .	6984	

A vista de esta divergencia de pareceres (sin otros muchos que podrian citarse) tiembla el mas emprendedor; pero es preciso adoptar alguno. D. Mariano Torrente se decide por la opinion de Usuard, dando al mundo 5831 años de antigüedad: corto espacio si se compara con los 7026 que le dá el Calendario, y los que siguen á Beda; mas corto comparado con los 8811 que le dan los alfonsinos, y cortísimo para otros que todavía pretenden alargar mas su data. Como quiera que sea, el señor Torrente ha incurrido en una equivocacion sobre la era cristiana, contraria al sistema que ha adoptado. Esta época la introdujo el abad Dionisio, llamado *el Pequeño*, en el año 532, sustituyendo á la era de Diocleciano, porque se contaba desde 333, la del nacimiento de Jesucristo. La Italia la adoptó en 590, la Holanda en 620, la Francia en 780, y en Castilla se sustituyó á la era de Augus-

to en las córtes de Segovia de 1383. Pero cronologistas muy diestros aseguran que Dionisio se equivocó al hacer su cómputo en 4 años, pues señaló la época del nacimiento de Cristo en el año 4714 del periodo juliano, y fue en el de 4710. De este principio nace la division de la era cristiana en *vulgar* (es la que seguimos en el dia, 38 años posterior á la vulgar española ó del César) y *verdadera*, siendo el presente año el 1827 de la primera, y el 1831 de la segunda. Conforme á esta opinion no es exacto añadir á la era cristiana vulgar los dictados de *año de nuestra salud, del nacimiento del Salvador, de la gracia, &c.* que convienen solo á la cristiana verdadera. Y he aqui como el señor Torrente ha truncado el sistema cronológico de Usuard, fijando la creacion del mundo 4004 años antes del nacimiento de Jesucristo, en lugar de decir 4004 años antes de la era cristiana vulgar; error que produce una diferencia de cuatro años en todas sus fechas. Pero dejemos estas cuestiones obscuras, y vengamos á tiempos mas conocidos.

En el artículo de las divisiones del mundo asegura don Mariano que Asia, África y Europa fueron las únicas partes de la tierra conocidas hasta 1492, y se desentiende de las opiniones en contrario, que si no han llegado á un punto de evidencia, tampoco hay quien pueda gloriarse de haberlas combatido con buen éxito. Prescindamos de las congetu-

ras mas ó menos fundadas sobre la Atlantida y gran continente que tenia inmediato; de que Solón, Platón, Aristóteles, Diodoro Sículo, Posidonio, Strabón, Séneca, Plinio, San Clemente, Eliáno, Apuléyo y Orígenes nos han dejado memoria, interrumpida tal vez entre los cristianos por las declamaciones de Lactancio y san Agustín contra la existencia de los antípodas; pero conservada entre los autores árabes. Prescindamos de las navegaciones de los fenicios gaditanos por el Atlantico, y de los viages de Hannon é Himilcon, cuyo término aun es incierto. Despréciese, si place, la opinion de Federico Estuvenio (1), que atribuye el descubrimiento de la América á Martin Bohemo de Nuremberg. Téngase por fabuloso el casual arribo del andaluz Alonso Sanchez á la isla de Santo Domingo en 1484, y la relacion que este piloto ó el vizcaino Andalouza pudieron hacer á Cristóbal Colon. Dúdense del descubrimiento de Teranova por el vascongado Juan Echaide muchos años antes del de 1492. Y téngase por adulacion ó capricho la oferta que hizo al Emperador Carlos V su cronista en Indias Gonzalo Fernandez de Oviedo y Valdés, de presentarle una demostracion de que las islas Antillas habian pertenecido á los españoles muchos siglos antes de su moderno descubrimien-

(1) *De vero novi orbis inventore.*

to (1). No es tan fácil destruir el testimonio de la obra geográfica del rey Alfredo, donde se persuade que los noruegos y dinamarqueses conocían la parte N. E. de la América en el siglo X. Entre autores imparciales y de nota, se atribuye el descubrimiento de las costas de Groenlandia á Eric Recad en 982. Repito, que si de todas estas opiniones no puede hacerse una demostracion, tampoco la vemos hecha de lo contrario, ni probada su falsedad. Sería grande amor propio despreciar totalmente los asertos de hombres respetables. Sería necedad cifrar la gloria de nuestra nacion en que Colon y no otro haya sido el primero que descubrió la América. La geografía del señor Torrente anunciada como *la mas perfecta de cuantas se han publicado*, no debia contener proposiciones tan generales y absolutas, sin apuntar, á lo menos, las opiniones de los autores clásicos.

En el año de 1518 dice el geógrafo Torrente que descubrió Magallanes el estrecho de su nombre; lo que solo pudo ser en profecía. La espedicion de Magallanes salió de san Lucar el 27 de setiembre de 1519, y hasta el año siguiente no hizo el descubrimiento de aquella comunicacion del Atlántico con el

(1) Esta obra inédita del cronista Oviedo, que S. M. I. le pidió con urgencia en carta de 25 de octubre de 1533, ó estará sepultada en algun archivo, ó tal vez perdida para la literatura.

Grande Océano. Este viage glorioso está consignado en infinitas historias y relaciones que debe tener á la mano todo geógrafo universal.

Aun es mas vergonzosa la picia que dá nuestro novísimo autor al llegar al año 1580 diciéndonos, *auctoritate propria*, que Francisco Drake fue el primero que dió la vuelta al globo. Que los estrangeros disputasen á Elcano la gloria de haber rodeado la tierra por primera vez, pase; pero que un aragonés se la arrebate, aunque sea por ignorancia, no puede tolerarse. El mismo Magallanes, de quien acabamos de hablar, llevaba en su compañía á Juan Sebastian Elcano, quien por la muerte del gefe y demas averías que ocurrieron en las Filipinas, tomó en Bornéo el mando de la nao Victoria, y concluyó su viage llegando á san Lucar el 7 de setiembre de 1522. Si el señor Geógrafo-viagero supiera esto ¿cómo habia de sentar que Drake habia sido el primero en dar la vuelta al globo, si viajó 58 años despues? No faltaba mas que atribuir este honor al baron Wrangel que acaba de llegar á Rusia de esta espedicion.

La equivocacion de suponer la rotura del pantano de Lorca en el año de 1804, merece disculpa; pues aunque ocurrió el 30 de abril de 1802, quizá llegaria á su noticia dos años despues, porque hay personas muy tardas de oido. Tres años han pasado desde que la audiencia de la Coruña se trasladó á Santiago, y esta es la hora en que el señor Tor-

rente la cree quieta y tranquila en su antiguo lugar, como se ve en el último párrafo de la primera columna, página 82.

Hay hombres que han nacido en *mal sino*, segun las cosas que les suceden aun despues de muertos. ¿Quién le habia de decir á nuestro Pomponio Mela (natural de Algeciras, segun cierto autor, de cuyo nombre no quiero acordarme) que en el siglo XIX se le habia de hacer mas griego que Colocotroni? Pues véanse los geógrafos griegos de que hablan don Mariano, y allí está Mela, que debiera encontrarse entre los latinos, igualmente que su paisano Turanio Gracula. ¿Pero qué obligacion tiene su señoría de saber quién fue Pomponio, dónde y cuándo vivió? Para escribir una geografía universal como la presente, no es necesario revolver muchos libros, ni volverse el juicio.

IV. DESCRIPCION GENERAL DE EUROPA.

Este artículo no comprende mas que cinco páginas; pero ¡cuántos absurdos! El canal de san Jorge no le forman ya la Inglaterra y la Irlanda, sino la primera y la Escocia. La Polonia, cuya muerte política solemnizaron los diplomáticos de Viena, la vemos resucitar y estenderse á manera de torrente hasta tocar con sus límites en el Báltico. La parte occidental de este mar, llamada Categat, la encontramos al Sur; y que el solo nombre de

Elseneur ha robado los nombres y la importancia á los estrechos del Sund, grande y pequeño Belt. El lago de Constanza ha dejado los confines de la Suiza para esconderse en el centro de Alemania (1): y lo que aun es mas, los picos de los Alpes llamados *Aiguille d'Argentiere*, *Schreckhorn* y *Eiger* han dado un salto por cima de nosotros para trasladarse á la Sierra-nevada de España. Asi lo dice la lista de montañas *medidas con exactitud* por el señor Torrente. Esto solo podia hacerlo un hombre con un deseo *verdaderamente español* de que no mendiguemos de los extranjeros geografías ni montañas: un hombre, en fin, que ha residido quince años en países extranjeros, y ha visto tantas naciones y pueblos. *Qui mores multorum hominum vidit et urbes.*

El resumen de la estension y poblacion de Europa es sumamente inexacto. 1.º Porque entre los estados pone á Escocia é Irlanda que son parte del reino unido de la Gran Bretaña; Islanda que depende de Dinamarca;

(1) El nombre *Alemania* que hasta no hace muchos años designaba uno de los principales imperios del mundo, ha llegado á quedar como puramente geográfico. Hoy no significa ya un estado soberano, sino una gran parte de la Europa que comprende 39 estados federados, bajo el nombre de *Confederacion Germánica*; á la manera que Escandinavia, Italia, Laponia, &c. no espresan divisiones políticas, sino geográficas; por mas que las confundan autores como el señor Torrente.

Noruega que forma parte del reino de Suecia; y la Laponia, que léjos de ser un estado, corresponde al imperio Ruso, y al reino de Suecia. 2.º Porque entre los estados de la Confederacion germánica faltan los grandes ducados de Luxembourg y Holstein-Oldembourg, y los ducados de Holstein y Lauembourg. Faltan la república de las siete islas Jónicas, la de san Marino y la de Cracovia: y faltan Massa-Carrara y Mónaco. 3.º Porque la poblacion de los estados está muy léjos de la exactitud y de los cálculos mas recientes. A la Rusia de Europa se le dan 46 millones de almas, pasando de 53; al Austria 28, y tiene 30; y á la Laponia solo se dan 400 habitantes: siendo de igual tamaño las equivocaciones en cuanto á la estension superficial.

V. ESPAÑA.

Ya llegamos á nuestra casa, ¡Qué trastornada! ¡qué desconocida! Parece que la vemos en los tiempos antediluvianos, cuando los hombres vivian siglos enteros. Verdad es que ahora se viven en Galicia 146 años, repitiéndose estos egemplos *con frecuencia* en otras provincias: asi lo dice don Mariano en su geografía de á folio. En citándome seis egemplos de longevidad como el de Juan Otero (que algunos mas se necesitan para la *frecuencia*), le concedo el supuesto; *et si non, non*. Lo que sé decir es, que se han anunciado en nuestras

gacetas , como cosa no muy frecuente , cuantos han pasado de cien años , entre otros Fray Gerónimo Dalmao , que murió de $104\frac{1}{2}$ en Albarracin , y Antonia Osuna en Mérida de 120. De 917.680 individuos que murieron en Rusia en 1820 solo uno pasaba de 145 años ; y el término medio de la vida es algo mayor en aquellos países que en España.

El sistema de tablas ó estados en esta clase de obras tiene sus ventajas ; pero no del modo que se usa en la Geografía universal ; pues á mas de ofrecer confusion para algunos , obliga al autor á trabajar con medida. La marca en folio no es propia para libros elementales , sino para las obras clásicas que solo han de ocupar las mesas de los literatos. Estos inconvenientes de lo material de la obra , tienen trascendencia en lo sustancial. Mejores modelos pudo elegir el señor Torrente en la *Science de l'histoire* de P. N. Chantreau , en el *Atlas historique* de Lessage , en el *Compendio de geografía* de Casado Giraldes , &c. La buena clasificacion de materias que facilitan los estados y tablas , parece en las de don Mariano el juego de los despropósitos. En la casilla ó columna de *producciones vegetales* trae el ganado lanar , vacuno , mular y de cerda ; los caballos de Córdoba , los venados y osos de Asturias , y los chorizos de Estremadura. En la de *producciones minerales* se incluyen las espadas de Toledo , las escopetas de Vizcaya , &c.

Del aspecto del país llega á decir , que si

desaparecieran de España la triste y monotonamente aridez de algunos puntos tan estensos como interesantes, ninguna porcion del globo *la podria competir* (bello galicismo) en hermosura. A semejantes condicionales nada hay que se resista. Si desaparecieran las aguas del Océano, y las montañas del Caucasó, sería el primero un terreno cultivable, y el segundo una llanura donde los rusos y persas podrian maniobrar mas cómodamente: y si los fundadores de Chamartin hubieran hecho doscientos mil suntuosos palacios en lugar de sus pobres casas, sería la mayor ciudad del mundo.

Nadie podrá saber por la obra del señor Torrente la division política, militar y eclesiástica de España; pues únicamente pone las provincias en el estado que tenían en 1803, desde cuya época ha cesado Toro de ser capital; Málaga y Cádiz se han separado de la de Granada y Sevilla, &c. Al señor Miñano le levanta un falso testimonio diciendo que su censo es de 13.698.029 almas; pues en este número no incluye el diccionarista el estado eclesiástico secular y regular, el militar, los vagos, mendigos, y otros: por los que dice debe añadirse una octava parte, y de consiguiente el censo miñánico sube á 15.410.282 habitantes. Cuenta el señor Torrente 52 obispos, y á fé que se equivoca; porque sin contar los *in partibus*, tenemos 56, á saber: 49 sufragáneos, 2 exentos, 2 santiaguistas, y 3 auxiliares. Si quiso hablar por obispados, y

no por obispos, tambien se engañó, pues solo son 51 los que tienen diócesi demarcada. Todas las autoridades, incluidas las municipales, dice que son nombradas por el Rey; pero hay villas eximidas que las nombran por sí. A la cabeza de las provincias pone los Capitanes generales, como si en todas los hubiera, y los partidos supone que son gobernados por ayuntamientos que ha negado á los pueblos. Dígame cualquiera si hablaria asi de la España un geógrafo chino.

El artículo de comercio exigia por sí solo un largo comentario. Supone el economista aragonés que la introduccion de mercancías estrangeras es la causa de la decadencia de nuestra industria y comercio; y propone como eficaz remedio que se declare la opinion pública contra los consumidores de géneros estrangeros; que se les posponga en los destinos; y que el bello sexo y las gentes de rango den egemplo á los demas, no adoptando trages, adornos, ni efectós que no sean nacionales. Si el señor Torrente supiera economía pública, se hubiera mirado mas en sentar tales generalidades, sin discutir antes estas importantes cuestiones: Si todas las naciones se negasen á admitir mercaderías estrangeras ¿qué sería de la sociedad? Si á las clases acomodadas se las privase de los goces que proporcionan artículos estrangeros que no posee su pais, ¿se creerian mas felices que las que no los compran por falta de medios? Las mercancías del

extranjero ¿se pueden adquirir sino por medio de productos indígenas? ¿Sería ventajoso á una nacion recibir solo numerario de los extranjeros que le comprasen sus productos naturales é industriales? ¿Perjudica el lujo á los consumos? ¿Se perfeccionarian los productos de la industria sin los modelos y competencia de los extranjeros? Me contento con apuntar estos principios, por no ser de mi objeto desenvolverlos. Los economistas decidirán si las declamaciones del geógrafo Torrente son de aquellas preocupaciones vulgares que han contrariado mas el fomento de la industria que toda introduccion estrangera. La riqueza de una nacion se aumenta ó disminuye independientemente de toda comunicacion exterior. Si envia valores al extranjero aumenta sus consumos; si recibe valores, se aumentan sus producciones, del mismo modo que si consumiera ó produjera en el interior. En los reinados de don Henrique III, y don Juan II se tomaron medidas para que los extranjeros que venian á comerciar empleasen el valor de sus mercancías en géneros españoles. La misma medida tomaron los reyes Católicos en 1491 y años posteriores; pero el tiempo y la experiencia han hecho ver los inconvenientes de estas disposiciones coactivas, y su ineficacia cuando se oponen al interés de los particulares, de cuyo conjunto procede el interés de los estados. La nacion mas comerciante é industriosa del mundo moderno, no carece de

cuantos artículos útiles se conocen en los demas paises. En Lóndres se encuentran los vinos de España, las modas de Francia, la especería y telas de Levante, el tabaco y azúcar de la América, y cuanto puede servir para las necesidades, comodidades y caprichos del hombre. ¡ Desgraciado el pais que no vea en sus mercados á los extranjeros, y que no concorra á los de estos! A la casa del pobre nadie va á vender perlas.

Entre los usos y costumbres de los españoles ha escitado la curiosidad de don Mariano la *olla* ó *cocido*, plato el mas estimado y de uso general. Dice que se compone de *gallina, carnero, tocino, chorizo, relleno, garbanzos, verdura y yerbas odoríferas*. No tenian mas las ollas de las bodas del rico Camacho, ni la olla podrida que negó al gobernador Panza su médico Pedro Recio. El cocido de uso comun entre los españoles lo constituyen la carne (que asi es de carnero como de vaca, de oveja ó de cabra), el tocino, los garbanzos y la verdura: los demas ingredientes, aunque buenos, allá para los canónigos y cónsules.

Siendo tan compendiados los apuntes del señor Torrente, poco lugar le ha podido caber á la topografía. Por esta razon ha escogido solo aquellas poblaciones mas principales, como Fitero, Rueda, Sitjes, Soto de Roma, Santi Petri, Aezcoa, &c. dejando aquellas que no le han parecido tan esenciales, aunque sean capitales de provincia, como Avila. Figuré-

monos que un espantoso torrente ha inundado nuestro suelo, y que todo lo ha trastornado. Allí vemos á Jaen y Córdoba que han perdido sus reinos y se han hecho tributarias de Granada. Mas allá encontramos la *tintilla* de Rota confundida y encubada con el *fondelló* de Alicante. Valencia que se habia mostrado neutral en la contienda de Játiva y la Torre de Canals sobre el nacimiento de Calixto III, acaba de adoptarlo por hijo, haciendo de tercero en discórdia. A Murcia le ha cabido una *temperatura constante*, por lo que se ha prohibido en ella el uso de los barómetros, termómetros, y todo lo que huelga á cosa métrica. El castillo de Lérida se ha hecho *intomable*, para falsificar aquel adagio militar de que *plaza sitiada, plaza tomada*; y ya lo miran con envidia san Juan de Ulúa, Ceuta, Gibraltar, &c. La desgraciada Almería ha sido la peor librada, pues le ha caido una plaga de *optalmias*, capaz de dar en ojos á qualquiera. Olot y Caspe se han ganado un título de *ciudad* sin costarles una blanca. Y la guipuzcoana Irun, que era la última poblacion del reino, ha cruzado el Vidasóa para colocarse *á derechas*, y por consiguiente en territorio francés. ¡Ó y cuántas calamidades han traído al mundo los terremotos, los incendios y los torrentes!

En medio de tantas alteraciones, Barbastro, la sin par Barbastro levanta erguida su cabeza como para decirnos que ella es la es-

cogida del Geógrafo universal. Porque ¿quién sino ella se podrá gloriarse de producir *cuanto se necesita para el sustento y regalo del hombre?* Si esta ciudad ha sido la cuna de nuestro autor, como me lo hace sospechar este desmedido elogio (si es que hay demasiada en elogiar la patria), bien la ha prestado el homenaje de hijo, publicando que nada la falta de lo útil, ni de lo deleitable. ¡Qué reflexiones místicas me ocurrían sobre este incidente, si vinieran al caso! Ved aquí, mortales, la inestabilidad y saciedad de las cosas mundanas. D. Mariano Torrente, natural de Barbastro según parece, después de haber recorrido la Península ibérica, el jardín de la Europa, Francia, Inglaterra, &c. después de haber residido quince años en Estrangis y haber visto tantas y tan buenas cosas, ha vuelto á su país con la idea de que no hay en el mundo otra Barbastro: bien así como el peregrino de la *Cierwa*, que habiendo corrido de albergue en albergue toda la Italia, y preguntado por sus paisanos acerca de las tierras que había visto, respondió: “Grandes cosas hay en Roma, » Liorna, Génova y otras ciudades; pero *piacico de cielo como el de la Cierwa* no lo he » encontrado.”

Quien haga aplicaciones
Con su pan se lo coma.

Los mapas de Europa y España con que

ha principiado el *Atlas elemental* de don Mariano, aunque tienen la fecha de ogaño, me temo que son de los muchos que rejuvenecen los franceses, renovándoles el rótulo, el autor y la fecha. Asi lo hace creer la division de Europa y Asia por medio del mar Negro á la embocadura del Don, la situacion y figura de lo que se llama Olanda, y sobre todo que cuando se hizo el mapa pertenecia la Finlandia á la Suecia, por mas que con los colores se hayan querido enmendar los límites del grabado. Su exactitud se verá en el curso de los rios, la union de Cádiz al continente, la inclusion de Vigo en Portugal, y otras lindes que no permite ver lo cansado de las láminas.

Tales son las faltas y errores que al primer repaso he encontrado en la Geografía universal. El puntualizarlos todos, ni era de mi objeto, ni casi posible;

“ Porque ¿ quién ha de tener
Paciencia para impugnar
Al que se empeña en errar
Todo lo que ha de saber ? ”

Lo indicado basta y sobra para que el público forme un juicio cabal. Confieso que me es sensible hacer tan triste pintura de la obra del señor Torrente; pero no es mia la culpa. El desacierto con que se escribe de geografía; la facilidad con que se publican obras que en

lugar de mejorar profanan esta ciencia, no todos pueden verlo con indiferencia: y si los extranjeros han de censurar estos lunares de la literatura española, bueno será que sepan el juicio que aqui formamos de tan monstruosas producciones.

Se vende en las librerías de CIFUEN-
TES , calle de Preciados ; SANCHEZ, ca-
lle de la Concepcion Gerónima , y RANZ,
calle de la Cruz.



UVA. BHSC. LEG.13-2 nº1037

